

DEJANDO ATRAS EL SIGLO MODERNO

La arquitectura española de las instituciones,
1993-2001

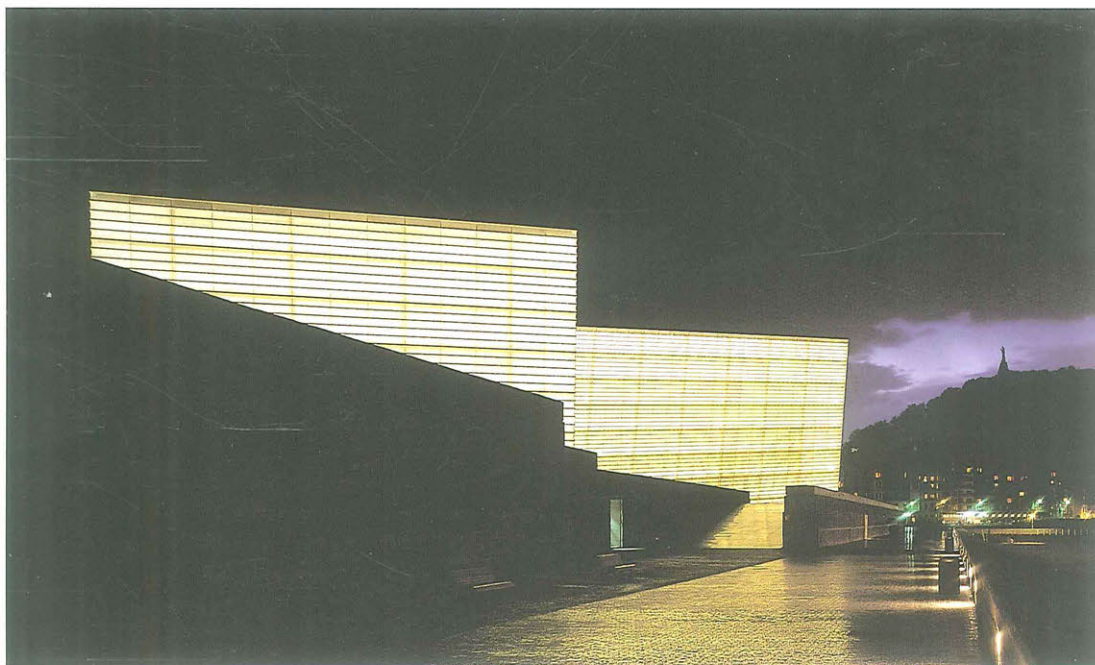
Antón Capitel

LEAVING THE MODERN CENTURY BEHIND

Institutional Spanish Architecture,
1993-2001

1992 saw the Olympic Games in Barcelona and the Expo in Seville, and these two cities (and Spain as a whole) tested their ability to renew themselves. Many architects saw this period as the climax of their efforts and achievements of the 1980s, and took advantage of their opportunity (as it might never be repeated) to plan the construction of a new landscape, a new panorama, perhaps the definitively democratic panorama, progressing beyond the unpaid debts and backwardness separating Spain from the modern world. Barcelona 1992 and Seville 1992 were showcases displaying Spain to the modern world. No more embarrassment and no more feelings of inferiority, as Spain seemed to conserve and possess some of the secrets of architecture, just when the developed world was having serious difficulties in deciding exactly what modern architecture was. Spain seems to have a different personality

Barcelona y Sevilla, 1992 (o, quizá, mejor: España, 1992): las ciudades y el Estado ponen a prueba su poder de renovación y una gran cantidad de profesionales de la arquitectura, sintiendo la época como un momento que culmina definitivamente los esfuerzos y los logros de los años 80, han de estar a la altura de sus oportunidades —pues quizá no se vayan a ver mejores— y proyectar la construcción final de un nuevo paisaje, de un nuevo panorama, acaso el democrático, capaz de dejar atrás, de dar por clausuradas, tantas deudas pendientes, tantos atrasos, como del mundo moderno nos separaban. Barcelona y Sevilla, 1992, fueron el escaparate indeformable de la España moderna ante el mundo exterior. No más vergüenzas, no más complejos: pues España parece incluso conservar, poseer, algunos de los secretos de la arquitectura precisamente ahora, cuando el mundo desarrollado tiene dificultades algo mayores para orientar, decidir, qué cosa sea, a estas



Kursaal - San Sebastián - R. Moneo

when seen from the outside, though in Spain we realized were only overcoming centuries of backwardness, and finally developing a new architecture, entering a modern world that was no longer so new.

Since 1992 there has been a certain feeling of emptiness, that the party was over (Poor old us! Perhaps there won't be any more commissions!). The 20th century was drawing to a close, and it seemed the official effort made for 1992 was going to trigger yet another economic crisis.

Despite these gloomy predictions, institutions in Spain have continued to commission architecture. Not all the cultural policies of the 1980s finished in 1992, and the desire for cultural buildings that accompanied the arrival of democracy led to the commissioning of many auditoria and conference centers (such as the ones in Las Palmas and Barcelona, and the Kursaal in San Sebastián) that were never intended to be ready for the Olympic Games and the Expo. Other buildings that were never intended to be ready for 1992 include several libraries (the State Library in Murcia, and the UNED Library in Madrid), museums (the one in Zamora), university faculties (the Economics Faculty of the UNED, in Madrid) and official buildings (the Building of the Autonomous Government of Extremadura, in Mérida, and Murcia City Council building). Several other buildings, such as the Illa Diagonal in Barcelona, the Caja Madrid building, and the Community of Madrid Athletics Stadium, were also promoted before 1992 and intended to be ready after 1992.

Some important projects were even started in 1992, including university buildings (the Tarifa Campus in Las Palmas, the Research Institutes in Santiago, the UNED Psychology Faculty in Madrid) and cultural buildings (the Villanueva de la Cañada Municipal Center, Madrid). Apparently, the need for institutional buildings had not been met, as the different levels of government in Spain continued to commission large and valuable buildings that cannot be considered to be simply more of the same. Some of these projects just had to be done, such as the rehabilitation of the Teatro Real [Theater Royal] (Madrid) and the reconstruction of Barcelona's Liceo Opera House after it was destroyed in a fire.

alturas, la arquitectura moderna. España parece tener, incluso, una personalidad propia puertas afuera; aunque puertas adentro supiéramos que, acaso, y con no poca fortuna, estuviéramos tan sólo superando todavía nuestro retraso secular; ingresando al fin en la arquitectura nueva, en la que corresponde a la revolución de un mundo moderno ya no demasiado reciente.

Y, después del 92, una cierta sensación de vacío, de fin de fiesta («¡pobre de mí!»); ya no habrá encargos, quizá. El siglo XX se iba acabando y el esfuerzo oficial del 92 había abierto incluso otra, una nueva, crisis económica.

Pero, contra todo pronóstico, la arquitectura española de las instituciones continuó en actividad incesante: las políticas de los años 80 no se habían acabado todas en el 92 y el hambre de edificios culturales surgido con la democracia había gestionado muchos auditorios y palacios de congresos (como el de Las Palmas, el de Barcelona o el Kursaal de San Sebastián) que no intentaban —o que, ¿no pudieron?— llegar a los fastos olímpicos y feriales. Y lo mismo ocurrió con algunas bibliotecas (la estatal de Murcia o la de la UNED en Madrid), con museos (el de Zamora), con facultades universitarias (la de Económicas de la UNED, en Madrid), o con edificios oficiales (el de la Junta de Extremadura, Mérida, o el Ayuntamiento de Murcia). Algunos otros edificios, más especiales, como el de la Illa Diagonal en Barcelona, el de Caja Madrid, o el estadio de Atletismo de la Comunidad de Madrid, habían sido también promociones anteriores al 92 y programadas para después de los eventos barceloneses y sevillanos.

Porque es que, incluso en el propio año mítico, 1992, se habían iniciado, todavía, cosas de cierta importancia, como fueron algunos edificios universitarios (los del Campus de Tafira, en Las Palmas; los Institutos de Investigación, en Santiago; y la Facultad de Psicología de la UNED, en Madrid), o culturales (el centro municipal de Villanueva de la Cañada, Madrid). Y tal parece que las instituciones no se habían completado, pues las administraciones españolas siguieron construyendo, más adelante, edificios de importancia y valor que no pueden considerarse de simple reposición. Hay algunas promociones que eran cuestiones pendientes, como las dos grandes rehabilitaciones del Teatro Real (Madrid) y del Liceo (Barcelona), este último destruido por un incendio, pero siguieron reali-



Consejerías / Ministry offices - Mérida - J. Navarro Baldeweg

Totally new buildings included auditoria and conference centers (the Euskalduna in Bilbao, and the one in Barcelona), libraries (Fuencarral and Valverde, in Madrid, and in Tarrasa), university faculties (Social Sciences in Navarra, Health Sciences in La Coruña, Law in Gerona, the General Lecture Hall in Alicante, the Diocesan Seminary in Seville), museums (at the universities of Alicante and Castellón, at Altamira, and the Museum of the Enlightenment and Science in Valencia), other cultural buildings (the Municipal Centers in Don Benito, Lakua, and San Fernando de Henares, the Spanish-Portuguese Institute and the Trade Fair precinct in Zamora) and some one-off buildings (the Waste Treatment Center in Madrid).

So our worst fears have not come true. The preceding list, which is by no means exhaustive, shows how rapidly Spanish architecture recovered from the hangover of 1992. Spanish institutional architecture has in fact been extraordinarily active in the years since 1992. This abundance of high-quality works allows a thorough analysis of the panorama, the aim of this text.

zándose también auditorios y palacios de congresos de nueva planta (el Euskalduna, en Bilbao, y el de Barcelona), bibliotecas (Fuencarral y Villaverde, en Madrid; Tarrasa), facultades universitarias (Ciencias Sociales de Navarra, Ciencias de la Salud en La Coruña, Derecho en Gerona, Aulario general en Alicante, Seminario diocesano de Sevilla), museos (de la Universidad de Alicante, de Castellón, de Altamira, de la Ilustración y de Ciencia en Valencia), otros edificios culturales (Centros municipales de Don Benito, de Lakua y de San Fernando de Henares; Instituto Hispano Luso y Recintos feriales de Zamora) y algunas otras cosas singulares o diferentes (Centro de tratamiento de residuos en Madrid).

Así pues, las cosas han sido finalmente bien distintas de las apariencias. De la resaca del 92 hubo que reponerse con rapidez, como se comprenderá al ver que el elenco citado no es ni siquiera exhaustivo, por lo que puede decirse —una vez enunciado— que la arquitectura española de las instituciones ha sido extraordinariamente activa en los años posteriores a 1992 y hasta el presente; es decir, en el período que comprende el final del siglo XX y el inicio del XXI. Esta notable fecundidad, tan cualificada como abundante, debería permitirnos un intenso análisis del panorama, por lo que el hacerlo constituirá, efectivamente, y en la medida en que sea posible, el objetivo de las páginas que siguen.

My first conclusion is that during the 1990s there was an important rectification in architecture, as the former ways of producing architecture have changed. In the first place, the eclectic panorama of the 1980s has totally disappeared. Spanish architecture seemed to be practicing every possible tendency at the same time, in the context of a culture that seemed committed to exploiting the rich potential of modern architecture as far as possible. This eclectic approach has not disappeared, and I hope it will grow, while the cultural base supporting the

Lo primero que salta ante nuestra vista, durante los años 90, y en lo que hace a la arquitectura misma, es que se ha producido una importante rectificación, pues los modos de hacer que caracterizaban aquella han cambiado. Puede observarse, en primer lugar, que, en relación con el conjunto, ha desaparecido totalmente el panorama ecléctico vigente durante los años 80; esto es, el que había permitido contemplar como la arquitectura española practicaba simultáneamente todas las tendencias posibles dentro de una cultura que parecía haber decidido así explotar al máximo la riqueza y la variedad que la arquitectura moderna contenía hasta entonces tan sólo de una manera potencial. No es que este eclecticismo haya dejado de existir como tal —y ha de creerse, a mi parecer, y por el contrario, que la base cultural en que las obras recientes se apoyan no



Seminario / Seminary - Sevilla - J. A. Carbajal

recent works continues to be very similar. Yet expression of this eclectic approach has been greatly restricted, as if remembering the time (the 1960s and 1970s) when it was hidden, avoiding recognition. Or, if you prefer, it was used to design and display purer, more modern, and perhaps more deliberate products.

This expressive and conceptual restriction is so comprehensive that the vast majority of works are clearly in a «rationalist tradition», that is orthodox in its appearance, sometimes even with a «radicality» more appropriate for times gone by. That is to say, «radicality» that shines in these cases with a light that seems taken from the pioneers, even though it is always seeking, perhaps uselessly, to avoid «mannerism».

Of course, postmodernism in all its shapes and forms has completely disappeared. It can only be detected in the Auditorium of Las Palmas, by Tusquets and Díaz, but this is (only?) because this work that really corresponds to the 1980s. The same is also true of the major renovations, such as the Teatro Real in Madrid by Francisco Rodríguez de Partearroyo, and the

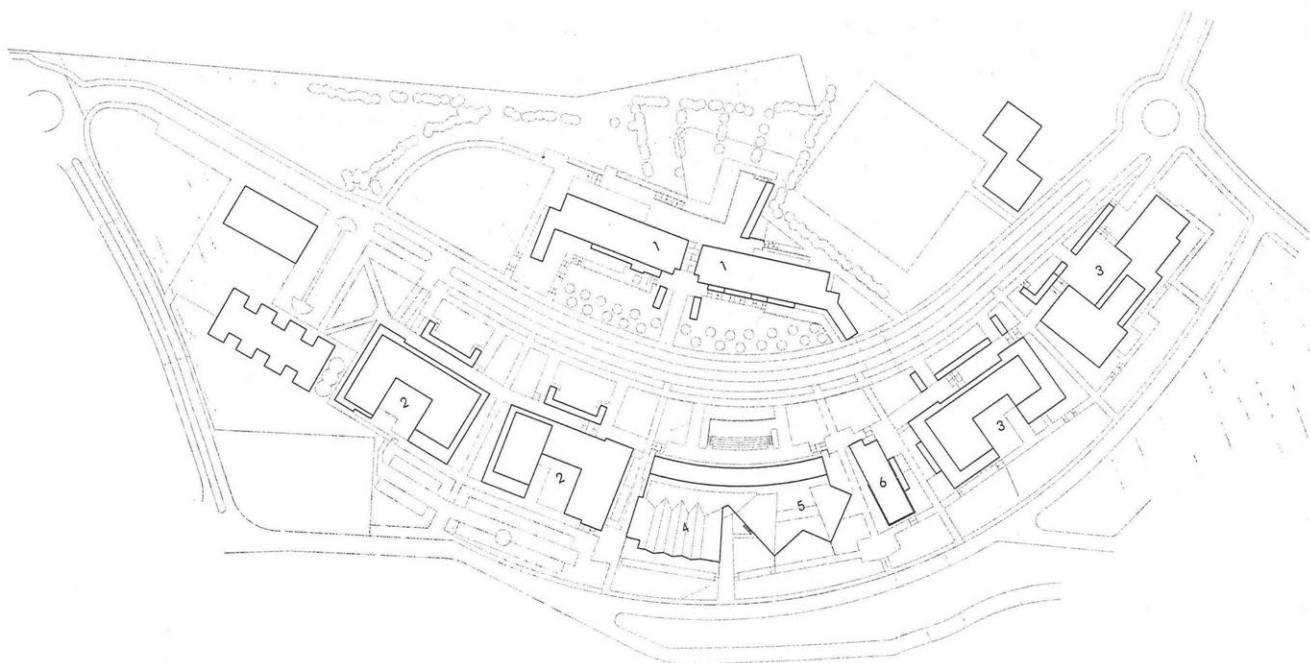
puede por menos que seguir siendo muy semejante—, pero su expresión se ha restringido al máximo, como si se recordaran las épocas —los sesenta o los setenta, por ejemplo— en que este eclecticismo se escondía, evitando su reconocimiento; o, si se prefiere decirlo —pensarlo— así, se utilizaba en la búsqueda y en la manifestación de productos más puros, más modernos, ¿más intencionados?

Esta restricción expresiva y conceptual es tan completa y acusada que puede decirse que la gran mayoría de las obras se agrupan en torno a una indisimulada *tradición racionalista*, de carácter ortodoxo en su apariencia, y presentándose incluso, algunos casos, con la radicalidad que correspondería a otros tiempos; es decir: una radicalidad que brilla en éstos con una luz que parece raptada de los pioneros, aunque destinada sobre todo a huir, acaso inútilmente, del siempre tan temido *manierismo*.

Resulta del todo lógico, desde luego, que el *post-moderno* haya desaparecido por completo y en cualquiera de sus matices, que fueron bastantes; con alguna intensidad puede observarse solamente en el Auditorio de las Palmas, de Tusquets y Díaz, pero ello es —¿tan sólo?— por ser este edificio una obra tardía, que corresponde en realidad a los años 80. Alcanza también a las grandes rehabilitaciones, como es la del Teatro Real de Madrid, de Francisco Rodríguez de



Facultad / Faculty - La Coruña - M. de las Casas



Edificios Universitarios / University buildings - Las Palmas - J. Navarro Baldeweg

Liceo Opera House in Barcelona, by Ignacio Solá-Morales, where the intention was simply to reconstruct.

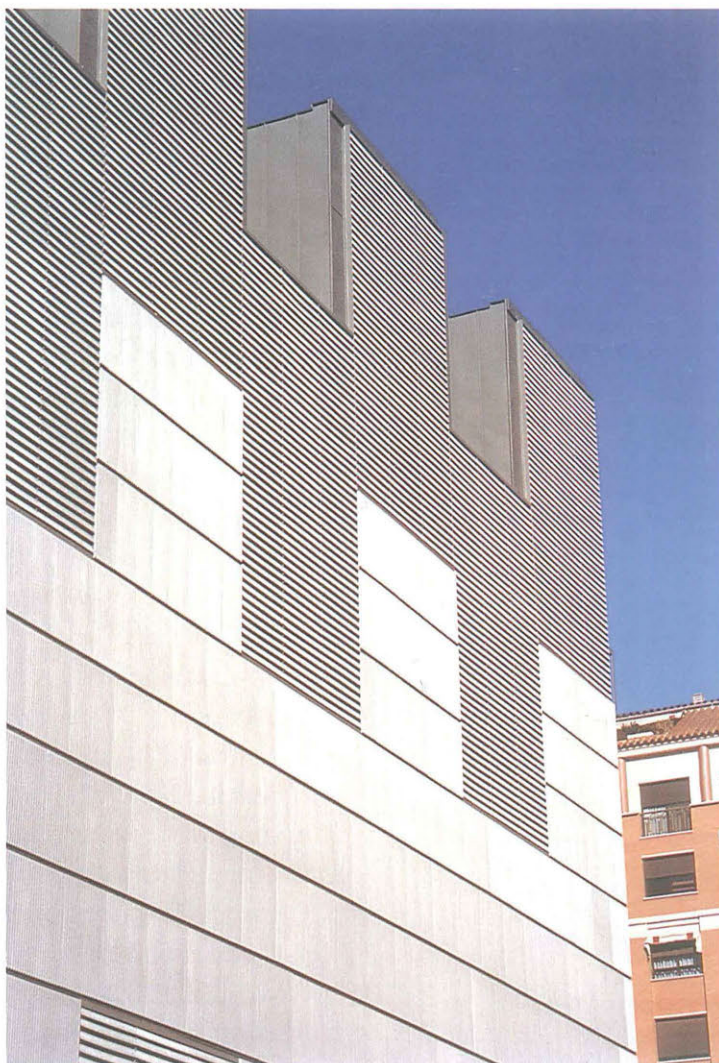
Postmodernism has totally disappeared, even its mildest and most convincing forms, such as the tendency I call «eclectic rationalism», a broad rationalist style that had convincingly incorporated several traditional aspects of construction into urban composition and urban behavior. In the recent past, this «eclectic rationalism» was representative of the majority of Spanish architects and was the substrate for the other tendencies then forming the broad panorama. So it appears that «eclectic rationalism», based as it was on the need to restore discipline in order to restore the discipline, was a surprisingly early victim of the change in taste that it had helped make possible, the return to more avant-garde and «rupturist» tastes. After restoring discipline, the new sensitivity that this restoration permitted (and even demanded, at least to effectively check its efficacy) caused it to dissolve away a tradition that was invoked only as an inevitable but vicarious auxiliary, and which left not a trace.

Partearroyo, o, quizá, a la del Liceo de Barcelona, de Ignacio Solá-Morales, en las que unas inevitables voluntades de reconstrucción así lo procuraban.

En cualquiera de sus matices, repito; esto es, incluso en aquellos que fueron más suaves y más convincentes, como eran los de la tendencia que ya hace tantos años nombré como *racionalismo ecléctico*, una manera racionalista amplia, que había incorporado con suavidad, sabiduría y refinamiento, matices tradicionales en torno a la construcción, a la composición o al comportamiento urbano. En el más inmediato pasado, este eclecticismo racional representaba a la mayoría y constituía el substrato más general que hizo posible la existencia misma de las demás tendencias que entonces completaban el amplio panorama. Tal parece, pues, que el *racionalismo ecléctico*, al fundarse todavía en la necesidad de rescatar algunos aspectos de la disciplina para restaurarla completamente, fue víctima con inusitada rapidez de un cambio de sensibilidad —el que introducía de nuevo los gustos más vanguardistas y rupturistas— que era, precisamente, el que había contribuido a hacer posible. Restaurada completamente la disciplina, la nueva sensibilidad que dicha restauración permitía —y hasta exigía, al menos para la efectiva comprobación de su eficacia—, hizo disolverse, volatilizarse, cualquiera que fuera el residuo de una tradición evocada tan sólo como un inevitable pero vicario auxiliar.

Nowadays the majority view is strictly rationalist, and is not moving towards «informalism» or any other avant-garde positions. This rationalist majority includes the older generation of architects (Moneo in Murcia, Navarro Baldeweg at the faculties of Las Palmas, Carbajal Navarro at Seville Seminary, Llinás in Torredembarra, Gallego in Research at Santiago, Linazasoro at the UNED in Madrid, Casas at the faculty in Coruña, Campo at the Caja de Granada, Ferrater at the Congress Center in Barcelona, Bayón at the Villaverde Library, Vicens at the faculty in Pamplona, etc.), but also the middle-aged and the young. In general, the older architects practice a refined and elegant «mannerism», a practice that shows the quality of a culture, and not, as might be thought, its decadence. Largely due to the negative interpretations of historians and

El caso es que hoy la mayoría es estrictamente racionalista, y avanza poco por sendas *informalistas* u otras de mayor vanguardismo. Y esta mayoría alcanza tanto a los mayores (Moneo en Murcia, Navarro Baldeweg en las facultades de Las Palmas, Carbajal Navarro en el Seminario de Sevilla, Llinás en Torredembarra, Gallego en Investigación de Santiago, Linazasoro en la UNED de Madrid, Casas en la facultad de La Coruña, Campo en la Caja de Granada, Ferrater en el Palacio de Congresos de Barcelona, Bayón en la Biblioteca de Villaverde, Vicens en la facultad de Pamplona...), como a los de edad intermedia y a los más jóvenes. Son los mayores los que practican, en general, refinados y elaborados *manierismos*, práctica ésta que da prueba, por cierto, de la calidad de una cultura, y no tanto, y como puede pensarse, de su decadencia. Debido principalmente a las connotaciones negativas de



Museo Bellas Artes / Fine Arts Museum - Castellón, L. Moreno Mansilla, E. Tuñón

critics, «mannerism» is usually despised as a concept and as a posture, something to be ashamed of, and it is frequently intended, or received, as an insult.

Architects and critics are continuously seeking, in a voracious and unbalanced way, to squander the past and to perpetually renew themselves. But these are not good times for the consumption and liquidation of what has been achieved, even though they continue (like all times) to be good for research and findings. It is both logical and inevitable that the great modern revolution (and rationalism, which synthesizes it so adequately, and frequently represents it) is safeguarded and its practice continues nowadays to be undefined. Modern «mannerism», far from being a dubious or secondary position, represents the lucid cultivation of an inalienable richness, largely inevitable, as has already been pointed out. If modern «mannerism» is not produced in a general sense, without it being exclusive, what else could be produced instead? Renaissance «classicism» (even ruling out ancient «classicism») diversified and lasted into the middle of the last century, so shouldn't modernity (a radical and highly diverse architectural revolution) last? Humanity is unable to replace it, and has already tried radical novelties, without success.

Bypassing clearly or directly «mannerist» positions, some younger architects practice a radical rationalism influenced by a strictly contemporary attitude and by a «foundational» intention that is harsh and attractive. I am referring particularly to works like those by Tuñón and Mansilla (the Museum of Castellón), Fraile and Revillo (the Zamora Trade Fair) and the Alicante Group (García-Solera, Payá and Alonso, and specifically García Solera's lecture hall), among others. This group is not very large, but its radical rationalism significantly complements the panorama of the older architects. Some of these works (such as the ones by Tuñón and Mansilla) are not exempt from a rich «mannerism», in the sense of being committed to a fertile search in unexplored veins of modern styles.

historiadores y críticos, el *manierismo* suele ser un concepto y una postura despreciados, a menudo vergonzantes, y que contienen con frecuencia, o son recibidos, casi, como un insulto.

Voraces y desequilibrados, arquitectos y crítica, pretenden de continuo quemar etapas sin tino y renovarse sin fin. Pero no son éstos buenos tiempos para el consumo y liquidación de lo logrado, aunque lo sigan siendo —como todos— para la investigación y los hallazgos. Resulta tan lógico como absolutamente inevitable que la gran revolución moderna —y el racionalismo, que tan adecuadamente la sintetiza y frecuentemente la representa— sea salvaguardada y que su práctica continúe de forma, hoy por hoy, indefinida. El manierismo moderno, lejos de constituir una posición dudosa o secundaria, representa el lúcido cultivo de una inalienable riqueza, en buena medida inevitable, como ya se ha dicho. Si hoy no se produce el manierismo moderno en un sentido general, sin que ello sea exclusivo ¿qué otra cosa podría producirse, a cambio? Pues si el clasicismo renacentista —ya incluso descartando el antiguo— se diversificó y duró siglos, esto es, hasta bien promediado el siglo pasado, ¿no ha de durar la modernidad, una revolución arquitectónica tan radical y, también, tan enormemente diversificada? La humanidad no tiene siquiera la capacidad necesaria para una sustitución y ya alguna vez intentó radicales novedades sin conseguirlas.

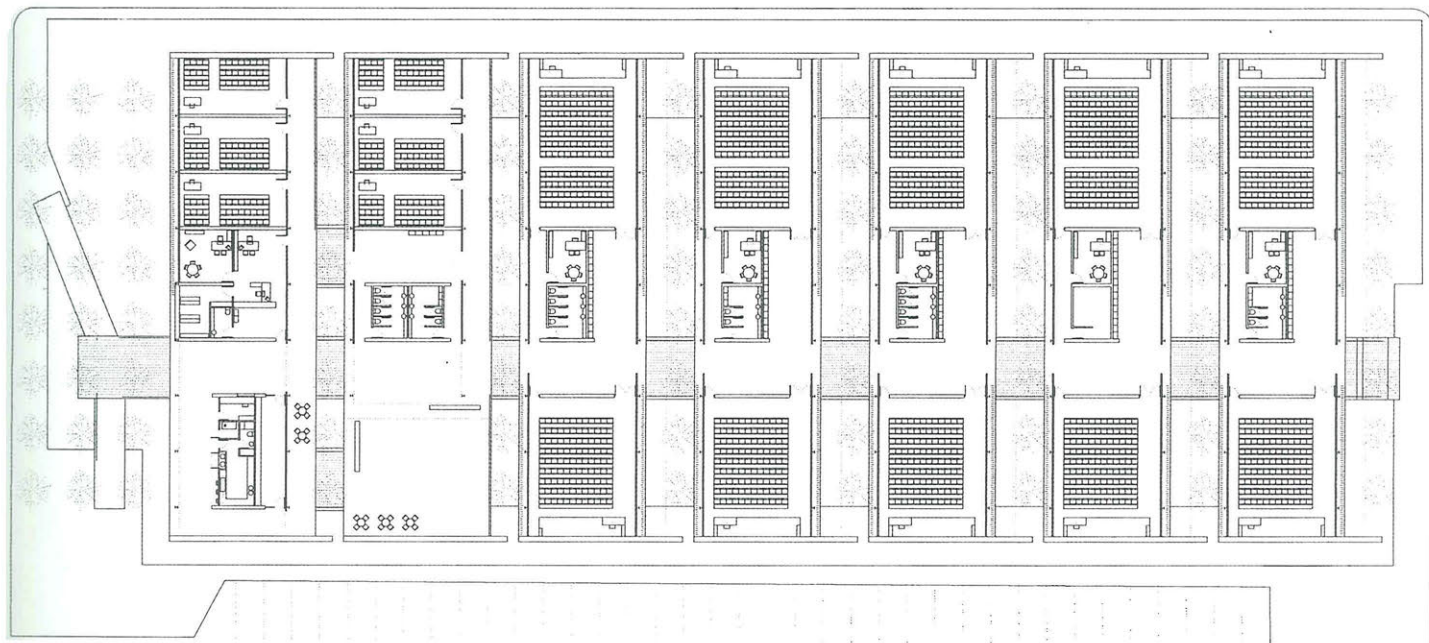
Orillando, quizá —y si es que es posible— la posición manierista más clara o directa, puede observarse como entre algunos arquitectos de menor edad se practica un racionalismo radical, que participa de un lado de una actitud estrictamente contemporánea y también de un empeño que se diría *fundacional*, de duro y atractivo carácter. Me refiero sobre todo a obras como las de Tuñón y Mansilla (el Museo de Castellón), de Fraile y Revillo (el Recinto Ferial de Zamora) y a las del grupo de Alicante (García-Solera, Payá y Alonso, y concretamente al aulario del primero), entre algunos otros. Este grupo no es muy numeroso, pero su radicalidad racionalista extrema completa, de forma significativa, el panorama de los mayores. Algunas de estas obras —como las de Tuñón y Mansilla— no están exentas tampoco de un rico manierismo, en el sentido de estar empeñadas en una fértil investigación lingüística en torno a filones poco explotados del lenguaje moderno.

Perhaps one of the most positive aspects of this survival of rationalism (considering the rational style as the genuinely modern architecture) is that the necessary continuity of the modern should be guided fundamentally by rationalism, which should thus be recognized as having a leading role, a role as basic, universal and lasting as classicism was in its day, and rationalism should replace or substitute classicism. Bearing in mind that «informal-ist» architecture is now the most innovative and fruitful tendency on the international panorama, the tendency with the brightest future, then perhaps rationalism is the necessary counteraction and inevitable complement that «informalism» needs if it is to be successful.

This majority posture is mainly, but not exclusively, healthy prudence about new and uncertain times; a wait and see phase. On reflection, at least Spanish rationalist practice avoids the shameful spectacle offered by so many foreign professionals and «professionalists» who have committed themselves to a modern eclecticism without limits, content or interest, as crudely spectacular as it is vacuous. Opening any magazine nowadays is at the risk of unpleasant and ugly surprises.

Quizá uno de los rasgos más positivos de esta pervivencia del racionalismo —de esta consideración del estilo racional como la arquitectura moderna genuina— sea el de que la necesaria continuidad de lo moderno, a la que antes nos referíamos, deba ser guiada fundamentalmente por el racionalismo, al que se reconocería así un estatuto principal, un estatuto tan básico, universal y duradero como el que en su día tuvo el clasicismo, al que sustituiría como idóneo sucesor. Si se tiene en cuenta que la arquitectura *informalista* es, en el panorama internacional, la tendencia más novedosa y fructífera, más cargada de futuro, acaso el racionalismo sea precisamente tanto el necesario contrarresto como el inevitable complemento para acompañarla con fortuna.

Aunque acaso esta postura mayoritaria sea sobre todo, aunque no solamente, un saludable ejercicio de la prudencia, cara a los inciertos y nuevos tiempos; un compás de espera. Puede decirse, al contemplarla, que la práctica española racionalista evita al menos el bochornoso espectáculo ofrecido por tantos profesionales y profesionalistas extranjeros lanzados a un eclecticismo moderno sin freno, contenido ni interés, tan torpemente espectacular como vacuo. Abrir cualquier revista es hoy un riesgo de desagradables, feas sorpresas.



Aulario / Lecture rooms - Alicante - J. García-Solera

The leaders have hardly changed. At least some haven't. It is now clear that Rafael Moneo's leadership suffered from the effects of his success, his position in the center of the majority trend in the 1980s, «eclectic rationalism», as this made him rather a conventional point of reference. Moneo's leadership also suffered from his position close to «traditionalism» (or «post» if you prefer even though this is not quite true). Yet the Miró Foundation museum in Palma de Mallorca (1987-92) showed Moneo was more agile than many had supposed. This has since been confirmed by his many works, which clearly show his unrepentant and lucid eclecticism, that is to say his lack of commitment to any posture, even though this might be considered a declaration of «neo-modernity», which is almost essential as a legitimate passport for these difficult new times, which are neither liberal or tolerant.

The list of Moneo's works is as varied as it is important. After 1992 he completed two major schemes from the previous period, both of them in Barcelona: the Illa Diagonal (1986-1994), in which a warm homage to Rossi, which was almost inevitable given the impact sought by the building as an urban form, is intense and full of potential; the auditorium (1987-1998), which contains references to Kahn and Scharoun, but is not limited to this unusual mixture of personal approaches. I consider this building to be more interesting than its reception would suggest.

Also in Spain, Moneo has built the Town Hall in Murcia (1991-1997), an intense exercise of adaptation to the context that uses a highly modern style, and the Don Benito Cultural Center (Badajoz, 1994-1997), which provides the small city with an architecture of the early days of the modern period (the 1930s) which it had not previously had, an «analog Spain».

I am discussing Spanish architecture, but Moneo also produced important works outside Spain. The ear-

Pero los líderes apenas han cambiado. Al menos, algunos no lo han hecho. Puede decirse ahora, con más claridad, que el liderazgo de Rafael Moneo se había resentido de su éxito al situarse en el centro de la tendencia mayoritaria de los ochenta, el *racionalismo ecléctico*, convirtiéndose, casi, en una referencia convencional; y, también, al haberse colocado, sobre todo, en una escorada posición próxima al tradicionalismo —o, si se prefiere, al *post*, aunque esto sea en realidad menos exacto—. Pero ya el museo de la Fundación Miró en Palma de Mallorca (1987-92) hizo ver como la agilidad del maestro navarro-madrileño era mayor de la que algunos le suponían, y los años transcurridos desde entonces lo han demostrado al reunir una muy importante cantidad de obras que dan evidente testimonio tanto de su impenitente y lúcido eclecticismo como de su falta de compromiso con cualquiera que sea la postura —lo que es a la postre decir lo mismo—, incluso aunque ésta fuera una declaración de *neo-modernidad*, prácticamente necesaria, casi, como legítimo pasaporte para estos difíciles nuevos tiempos, ni liberales ni tolerantes.

Si hacemos el elenco de las obras de Moneo, la lista es tan variada como valiosa. Después del 92 acabó dos importantes obras correspondientes a la etapa anterior, ambas en Barcelona, la Illa Diagonal (1986-94), en la que un cálido homenaje a Rossi, casi inevitable dada la incidencia como forma urbana buscada por el edificio, se presenta tan intenso como no agotado. El auditorio (1987-98), con referencias a Kahn y a Scharoun, no consume con esa insólita mezcla las aproximaciones personales. Y es éste, a mi entender, un edificio más interesante del eco que hasta ahora ha recibido.

También en España construyó el Ayuntamiento de Murcia (1991-97), intenso ejercicio contextual sin renunciar al más estricto lenguaje moderno; o el Centro Cultural de Don Benito (Badajoz, 1994-97), con el que se dota a la pequeña ciudad de una arquitectura de los primeros tiempos de la época moderna —de los años 30— que ésta no había llegado a tener; una *España análoga*.

Hablamos de arquitectura española, pero no puede olvidarse, en el caso de Moneo, la importancia de sus obras fuera de España. Las que quedan más atrás

liest ones are Stockholm Museum (1991-1997), an exercise of refined moderation, and the Davis Museum and Cultural Center at Wellesley College (Massachusetts, USA, 1991-1993). I should also mention the magnificent Houston Museum of Fine Arts (USA, 1992-2000), and Los Angeles cathedral (design dating from 1996-1997, and still under construction), an ambitious exercise in the most difficult and elevated genre in architecture.

These works all confirm my argument that Moneo's work is eclectic and independent. But if these works do not show it clearly enough, it is clearly and intentionally shown by the Gran Kursaal in San Sebastián (1990-1999), about which much could be said. I would like to point out that this most interesting work is both radically contemporary (as modern as possible), but that he was not seduced by the figurative fashion of recent years,

son el Museo de Estocolmo (1991-97), ejercicio de refinada moderación, y el Davis Museum y centro cultural del Wellesley College (Mass., USA, 1991-93). Ha de citarse también el magnífico Museo de Bellas Artes de Houston (USA, 1992-2000) y, aunque aún en obra, la Catedral de Los Angeles (proyecto de 1996-97), ambicioso ejercicio en el tema más difícil y elevado de la historia de la arquitectura.

Todas estas obras demuestran sin mayores argumentos la tesis enunciada más arriba, de eclecticismo e independencia, en la obra de Moneo; pero, por si no bastara, y como una suerte de demostración que él mismo ha ofrecido con evidente interés, considérese el caso del Gran Kursaal de San Sebastián (1990-99), del que en tantos sentidos podría hablarse. Me interesa destacar ahora acerca de esta interesantísima obra tanto el hecho de constituir una posición radicalmente contemporánea —lo más moderna posible, me refiero, y valga la coloquial simplificación— como su complemento: el hecho, no menos cierto, de no dejarse seducir por las modas figurativas de estos años, llevando el



Kursaal - San Sebastián - R. Moneo

making the Kursaal building more intense and more closely related to the modern tradition.

The Kursaal was an extraordinary opportunity for Rafael Moneo. This is shown by its respect for the setting, as this has allowed him to establish an intense connection with the site almost without needing any contextual help. We shall return to this. I think it should be understood that this was an attitude that he tried out first in the Miró Foundation Museum in Mallorca, which clearly shows its roots in Aalto's work. There is an intense service relationship with respect to a straight street and complete freedom of the arrangement, possible because of the area it overlooks, the coastline.

Significantly, the building's distinguishing characteristic, its radically «new» design based on large angled glass blocks, is not followed by the design of the interior and the urban basement, which do not maintain this «formal novelty», but instead counteract the figurative nature of the radical volumes. Like the previous one, this effect is compensatory; something that largely defines Moneo's architecture. And fortunately not only his. Personally, I tend to consider this question as a proof of quality.

Catalan architecture is now rather less active. Piñón and Viaplana have separated and almost retired. Barcelona's great «driver» of young Spanish architecture, Enric Miralles, died tragically young, without producing all the great and significant works the future seemed to hold for him. José Antonio Martínez Lapeña and Elías Torres, also truly original creators, do not receive the attention they deserve, because operations like the escalators in Toledo, which are magnificent from any point of view, are still minor works.

Madrid, however, has seen the consolidation of another important position of leadership, that of Juan Navarro Baldeweg, an architect whose late work is better and better. The Castilla y León Conference Center, in Salamanca (1985-1992) made him a major figure within the then dominant

edificio del Kursaal hacia matices más intensos que éstas y más relacionados con la tradición moderna.

El Kursaal ha sido para Rafael Moneo una ocasión extraordinaria. Compruébese que esto ha sido así en la relación con respecto al lugar, pues ésta le ha permitido establecer un nexo muy intenso con el sitio sin necesitar —casi— ningún apoyo contextual. Volveremos sobre ello. Ha de entenderse, creo, que era ésta una actitud que se ensayó primero en el museo de la Fundación Miró en Mallorca, y que es allí donde se presentan con evidencia las raíces aaltianas de la inserción: intensa relación de servidumbre respecto a una recta calle y libertad completa de la disposición, que se abre a un terreno que la permite, en este caso la orilla del mar.

No es menos significativo —aunque probablemente sea menos importante— el hecho de que el diseño radicalmente *nuevo* de los grandes volúmenes oblicuos y acristalados como característica formal más intensa del edificio, no se vean acompañados por un diseño del interior y del basamento urbano, que no insisten en esta *novedad formal*, y contrarrestan, por el contrario, la figuratividad de los radicales volúmenes. Este efecto es, como el anterior, también compensatorio; en gran parte define la arquitectura de Moneo. Y, por fortuna, no sólo la suya; personalmente, tiendo a considerar esta cuestión como una prueba de calidad.

La arquitectura catalana está ahora algo menos activa. Piñón y Viaplana se han separado y, casi, retirado. El gran *conductor* barcelonés de la joven arquitectura española, Enric Miralles, ha fallecido desgraciadamente, y, justo es reconocerlo, sin que hubiera hecho todavía las obras realmente grandes y significativas que el futuro parecía reservarle. José Antonio Martínez Lapeña y Elías Torres, otros creadores verdaderamente originales, no reciben la atención que merecen, pues si bien una operación como la de las escaleras mecánicas de Toledo es magnífica desde cualquier punto de vista, no deja de ser, al tiempo, una obra menor.

En Madrid, se ha ido afirmando, sin embargo, otro importante liderazgo, hasta hace bien poco solamente incipiente, el de Juan Navarro Baldeweg, arquitecto de obra tardía, pero cada vez más consolidada. Su Palacio de Congresos de Castilla y León, en Salamanca (1985-92) fue la obra que le convirtió en un valor seguro en el más inmediato pasado, y lo hizo dentro de la tendencia

tendency, «eclectic rationalism». This tendency and his intensely avant-garde, but inexperienced, position have disappeared. Navarro has confirmed his reputation internationally by winning the competition for the Conference Center in Salzburg (1992), the Salvador Allende Museum and Cultural Center in Chile (1993), being invited to enter the competition for the island of museums in Berlin (1994), completing the library of the Woolworth Center, Princeton University, USA, (1994). And he has also consolidated his position in Spain with several new, important and triumphant works. His completed works include the main lecture hall of the university campus in Tafira, in Las Palmas (1992-1996), the building for the Regional Government of Extremadura, in Mérida (1991-1995), the Villanueva de la Cañada Cultural Center in Madrid, and the Altamira Museum in Santillana del Mar (1994-2000). The competitions he has won include the main lecture hall of the Scenic Arts and Dance Center of the Community of Madrid (2000) and the Museum of Human Evolution in Burgos (2000).

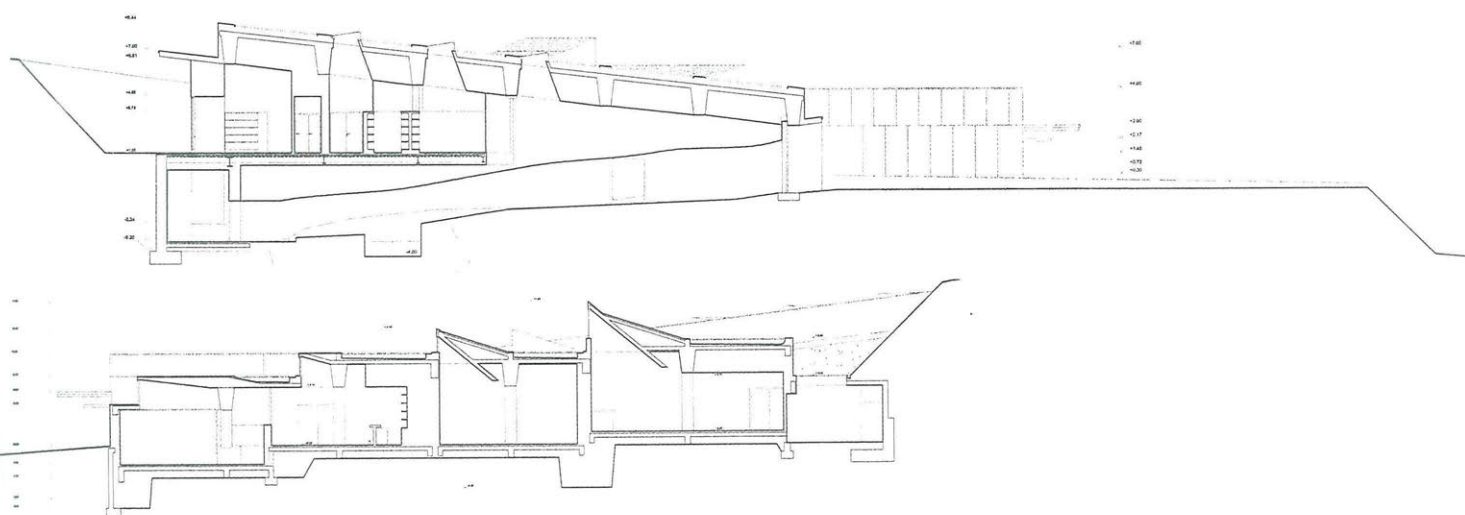
The admiration for Asplund that allowed Navarro to progress through the inevitable «post» accents of the 1980s is no longer necessary. Recently he has followed a purely rationalist path (for example, the Tafira main lecture hall, the Junta de Extremadura building and the Villanueva de la Cañada center) or has adopted a more complex, radical, imaginative and personal approach, touches that can be accepted by everyone else.

The fact is that the two main leaders, Moneo and Navarro, are both influenced by the rationalism of the majority, but they can not be said to

entonces mayoritaria, el *racionalismo ecléctico*. Hoy ya, tanto la recordada tendencia como la posición de intenso vanguardista todavía algo bisoño han desaparecido. Navarro se ha afirmado en el plano internacional —ganador del concurso de Centro de congresos en Salzburgo (1992); del Museo y centro cultural Salvador Allende en Chile (1993); invitado al concurso para la isla de los museos, en Berlín (1994); realización de la biblioteca del Woolworth Center, Universidad de Princeton, USA (1994)—, como en el nacional, en el que tiene ya tanto diversas realizaciones como importantes y nuevos triunfos. En lo construido han de anotarse los aularios del Campus Universitario de Tafira, Las Palmas (1992-96), el edificio para la Junta de Extremadura en Mérida (1991-95), el Centro Cultural en Villanueva de la Cañada, Madrid (1992-97) y el Museo de Altamira en Santillana del Mar (1994-2000). Y en los concursos ganados, el Centro de las artes escénicas y de la danza de la Comunidad de Madrid (2000) y el Museo de la evolución humana en Burgos (2000).

Pero la admiración hacia Asplund que había permitido a Navarro caminar suavemente por los acentos inevitablemente *post* de los años 80 ya no es necesaria. Los aires de los nuevos tiempos le llevan por caminos racionalistas puros —aulario de Tafira, Junta de Extremadura, centro de Villanueva de la Cañada—, o por otros más complejos, radicales, imaginativos y personales, acentos que pueden aceptarse para todo lo demás.

Lo cierto es que los dos líderes principales, Moneo y Navarro, participan en alguna medida del racionalismo mayoritario, pero puede decirse que no presiden la



Museo de Altamira / Altamira Museum - Santillana del Mar - J. Navarro Baldeweg

preside this shared posture (as Moneo did in the past). Instead they suggest riskier and more attractive paths, more personal ones. Anyway, they do not form part of the international avant-garde currents, dominated above all by an exacerbated «informalism». Their more radical postures, even though they are also «informalist» and explore complex forms (in Navarro, the «illusory» and «metaphorical» he has always practiced, but now with greater intensity), are related more to the organic and «informalist» tradition of the modern movement, perhaps the part of the immense legacy of the masters that has been least thoroughly mined.

They are thus rationalists and at the same time not rationalists. They are eclectic, but can architecture be anything but eclectic? Hasn't architecture always been eclectic since the first hut? They are more and more lucid, with a more sensitive feel. They thus preside the «rationalists» (both «mannerists» and radicals) and also those I haven't mentioned yet, those who are advancing (as, in general, they were already doing) along more daring paths.

citada postura común —como ocurrió con Moneo en el pasado—, sino que insinúan caminos más arriesgados y atractivos, así como personales; dicho ello al menos en el sentido de que no participan de las corrientes internacionales de vanguardia, presididas sobre todo por un *informalismo* exacerbado. Sus posturas más radicales, aunque también informalistas y exploratorias de las formas complejas —en Navarro, de las *ilusorias* y *metafóricas*, siempre practicadas, pero ahora más intensamente— se relacionan más con la tradición orgánica e informalista del movimiento moderno, cantera acaso la menos agotada del inmenso legado de los maestros.

Son, pues, racionalistas, y, al tiempo, no lo son. Son eclécticos —pero, ¿qué cosa puede ser la arquitectura más que ecléctica? ¿acaso no lo fue ya desde la cabaña original?— y cada día con una lucidez mayor; con un sentido más atinado. Presiden así a los *racionalistas* —tanto manieristas como radicales— y, también, a aquellos de los que no hemos hablado aún, de los que avanzan —en general, ya lo hacían— por caminos más arriesgados.



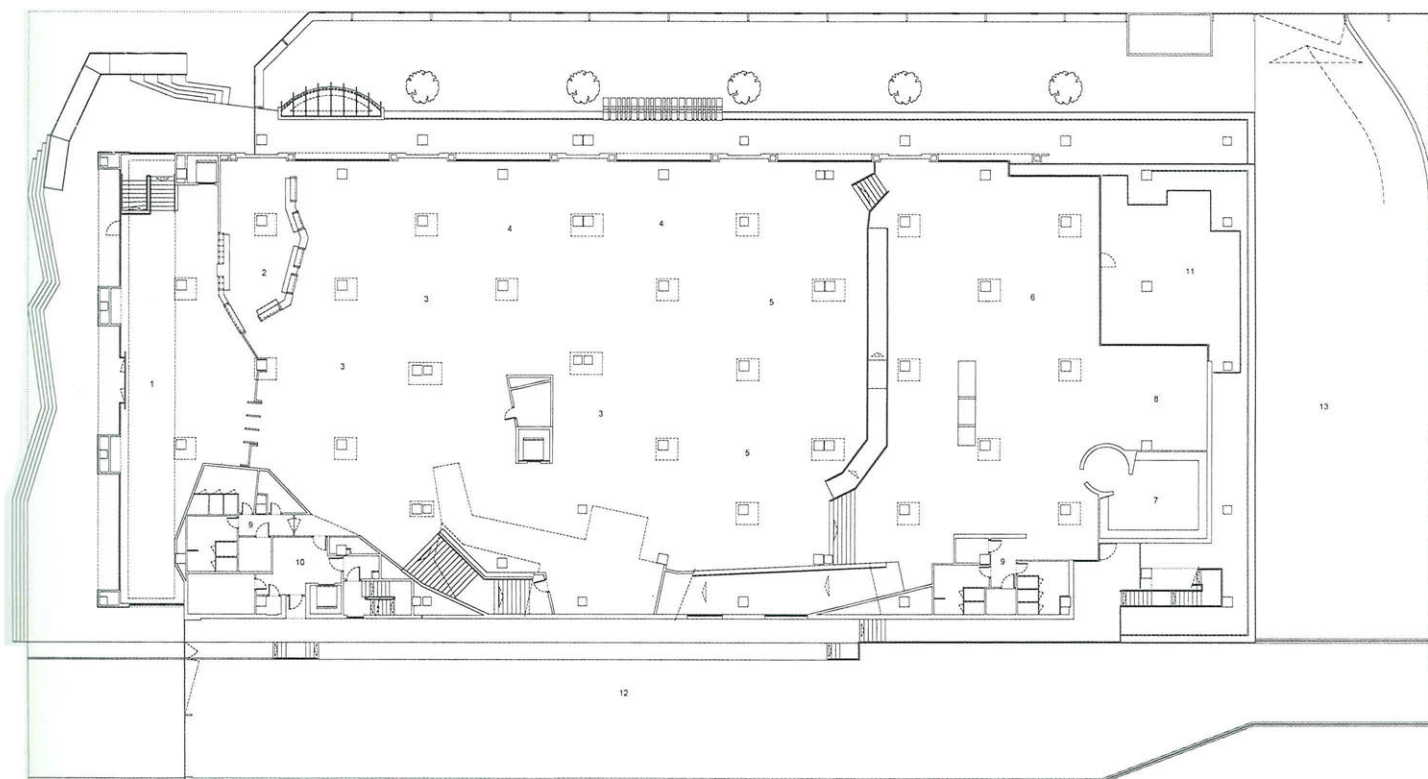
Ayuntamiento / Town Hall - Utrecht - E. Miralles, B. Tagliabue

Let us praise Viaplana and Piñón, who have now separated and are not very active. Could we find in Spain an earlier and more risky separation from modern principles? Let us recall Enric Miralles (who developed in Viaplana and Piñón's workshop), the most important Spanish architect to die young for several centuries, and who should be remembered for at least the Escuela Hogar in Morella, Castellón (with Pinós, 1995) and his works abroad, such as the Scottish Parliament (which will be posthumous), and the rehabilitation of Utrecht Town Hall (with Tagliabue, 1997-2001), whose formal radicalism is, curiously, not far removed from the Italian school of «environmental preexistence». That is to say, from a position that has been totally abandoned, following which would be curious for him.

The «informals» are well known. I have already mentioned that Martínez Lapeña and Torres have not created the works that their talent deserves, but let us remember in their honor, the urban «stairs», in Japan and Toledo. Phenomena that are still as primary as they are international, such as Alejandro Zaera and the FOA, the veteran constancy of Andrés Perea, present in the Fuencarral Library (Madrid, 1998), must also be remembered.

Loor a Viaplana y Piñón, hoy separados y poco activos. Pues, ¿acaso puede encontrarse en España una más temprana y arriesgada superación de los principios modernos? Loor a Enric Miralles, incubado en el taller de los ya dichos, nuestro más importante personaje malogrado en varios siglos, y del que debe de recordarse, al menos, la Escuela Hogar en Morella, Castellón (con Pinós, 1995) y, en el extranjero, y además del Parlamento de Escocia, que será póstumo, la Rehabilitación del Ayuntamiento de Utrech (con Tagliabue, 1997-2001), en el que el radicalismo formal no está nada lejos, curiosamente, de la escuela italiana de las *preexistencias ambientales*. Esto es, de una posición hoy completamente abandonada por todos, y cuyo seguimiento indicaría para él una curiosa lucidez.

Los *informales* son conocidos: ya se ha dicho que Martínez Lapeña y Torres no alcanzan las obras que su talento merece, pero recordemos en su honor, de nuevo, las *escaleras* urbanas, la de Japón y la de Toledo. Más allá de fenómenos que son todavía tan primarios como internacionales —el de Alejandro Zaera y el FOA—, ha de citarse la constancia veterana de Andrés Perea, presente en la biblioteca de Fuencarral (Madrid, 1998).



Biblioteca / Library - Murcia - J. Mª Torres Nadal



Escaleras / Stairs - Toledo - J. A. Martínez Lapeña, E. Torres

I should also mention a very different talent, that of Torres Nadal, previously a practitioner of refined rationalism, but now voluntarily more equivocal and complex, as seen in his State Library in Murcia (1988-1994). Moreover, I should mention the attitude of Iñaki Abalos and Juan Herreros, now crystallized in the original and brilliant waste recycling plant, in Madrid (1996-1999). And even though they are friends of mine, I must mention Federico Soriano and Dolores Palacios, the authors of the Palacio Euskalduna [Basque Palace] in Bilbao (1994-1999). This controversial building has not been totally successful, perhaps not for its own merits but because of its great ambition, which was strongly stated but not totally accomplished (recalling the great Scharoun). But we should also note the attitude of Antonio Cruz and Antonio Ortiz in the Spanish Pavilion of the Hamburg Universal Exposition. The «champions of eclectic rationalism» in the 1980s (together with Moneo and Navarro), Ortiz and Cruz are also experimental, though cautiously and with personal feeling.

The «informalists» have little in common, and lack any real school or structure. They seem to have run out of steam since the 1980s, when they had to present themselves very firmly in order to become alternatives to «eclectic rationalism» and postmod-

De muy otro talante, ha de reflejarse la actitud de Torres Nadal, antes de refinado racionalismo y hoy voluntariamente más equívoca y compleja en la conocida Biblioteca del Estado en Murcia (1988-94). De otra parte todavía ha de situarse la ya conocida actitud de Iñaki Abalos y Juan Herreros, ahora cristalizada en el original y brillante edificio para el reciclaje de residuos, en Madrid (1996-99). Y aunque no sea más que por cercanía personal, ha de hablarse ahora de Federico Soriano y Dolores Palacios, autores del Palacio Euskalduna en Bilbao (1994-99), bastante discutido, quizá por lo que tiene de altísima ambición fuertemente enunciada y no del todo alcanzada, en realidad —parece emularse aquí al gran Scharoun— más que por el indudable mérito. Pero apúntese, además, la actitud de Antonio Cruz y Antonio Ortiz en el Pabellón de España en la Exposición Universal de Hanover 2000. *Campeones del racionalismo ecléctico* en los ochenta —con Moneo y Navarro—, Ortiz y Cruz aventuran también, con cautela y sentido personal, experiencias diferentes.

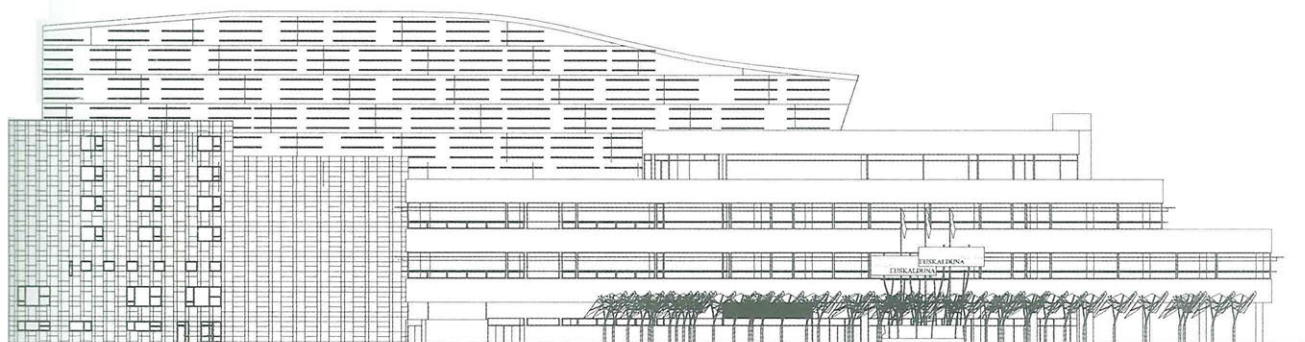
No hay muchas semejanzas entre los informalistas, ni verdaderas escuelas o estructuras entre ellos, y hasta se diría que han perdido cierta fuerza frente a lo que significaban en los ochenta, años en los que ya existían, aunque a veces no fueran los mismos, y en los que debían presentarse con mucha firmeza para erigirse en alternativas ante el racionalismo ecléctico y el

ernism. Perhaps these are not the best times moments for declarations and attitudes (despite appearances), and quality is the most important objective of Spanish institutional architecture. If this was so, it would mean our professional culture has become more mature, able to go beyond discussions of tendencies and concentrate on the quality of the things.

Yet the truth is that the most intense, advanced and even disturbing positions are to be found in the works of the leaders, Moneo and Navarro. If you want more really important works, look at the works of the major foreign architects, such as Siza (in Santiago and Alicante), and Gehry in Bilbao. Gehry in Bilbao and Moneo in San Sebastián have summed up the end of the century admirably by combining daring and different postures with the

postmoderno. Quizá no sean momentos de declaraciones y de actitudes, aunque parezca lo contrario, y se deba pensar más en calidades como mejor objetivo de la arquitectura institucional española. Si así fuera, ello significaría un importante grado de madurez de nuestra cultura profesional, capaz de dejar discusiones de tendencias y concentrarse en la bondad de las cosas.

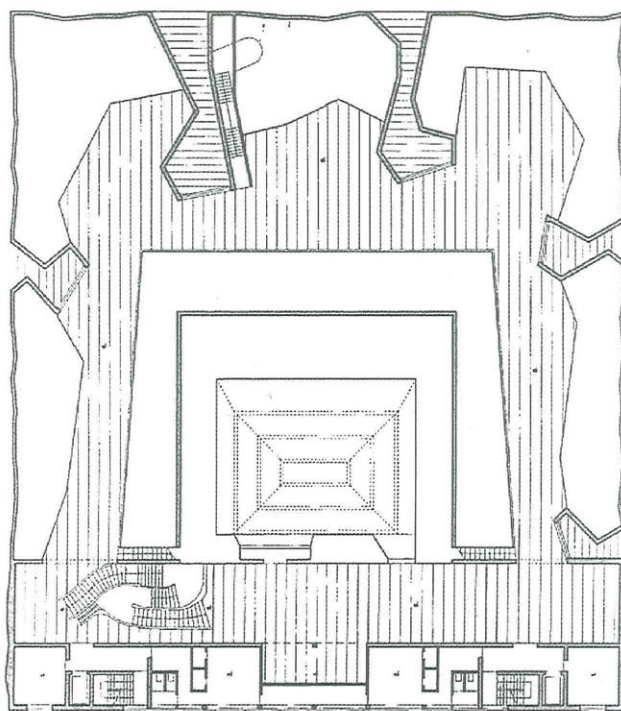
Pero lo cierto es que las posiciones más intensas, avanzadas y hasta inquietantes están más en la obra de los líderes, Moneo y Navarro; y, si se quiere añadir cosas distintas verdaderamente importantes, será más sensato y coherente hacerlo con las obras de los grandes extranjeros, como Siza —en Santiago y en Alicante— o como Gehry en Bilbao. Pues Gehry y Moneo, en Bilbao y en San Sebastián, han resumido el final del siglo de modo admirable al ser capaces de aunar las posturas más arriesgadas y distintas con la más alta



Palacio Euskalduna / Euskalduna Palace - Bilbao - F. Soriano, D. Palacios



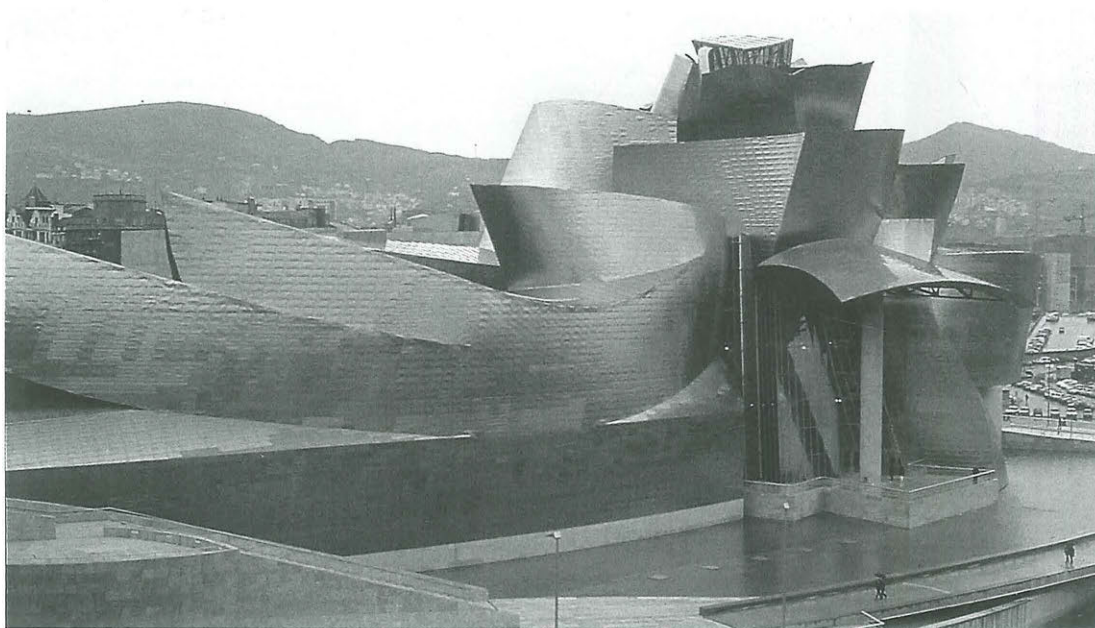
Planta de reciclaje de residuos / Waste Recycling Plant - Valdemingómez - I. Abalos, J. Herreros



Pabellón de España / Spanish Pavilion - Hannover - A. Cruz, A. Ortiz

highest quality to achieve their aims. They have probably been the most ambitious and qualified «informalists» in Spain or anywhere in the world. Are there any other two cities in the same region (any other two points that are so close) that can present two alternatives that are so different, but at the same time so closely related, contemporary, attractive, valuable, and expressive of our times, and so eloquent when speaking of a tradition, the modern tradition, as rich as it is alive.

calidad en el logro de sus fines. Han sido así los informalistas más ambiciosos y cualificados, y no sólo en España, sino, probablemente, en el mundo. Pues quisiera que se me recordase, si no es de este modo, dónde hay otras dos ciudades de la misma región —otros dos puntos tan próximos— capaces de presentar dos alternativas tan distintas y, al tiempo, tan emparentadas, tan contemporáneas, tan atractivas, de tan alto valor. Tan expresivas de nuestro momento y tan elocuentes al hablar de una tradición, la moderna, tan enriquecida como vivificada.



Museo / Museum - Bilbao - F. O. Gehry

Institutional buildings have always played an important role in classifying a site, especially urban sites, and this was one of the important characteristics of the great flowering of Spanish architecture in the 1980s, the fact that it sought to join institutional character solidly to urban form.

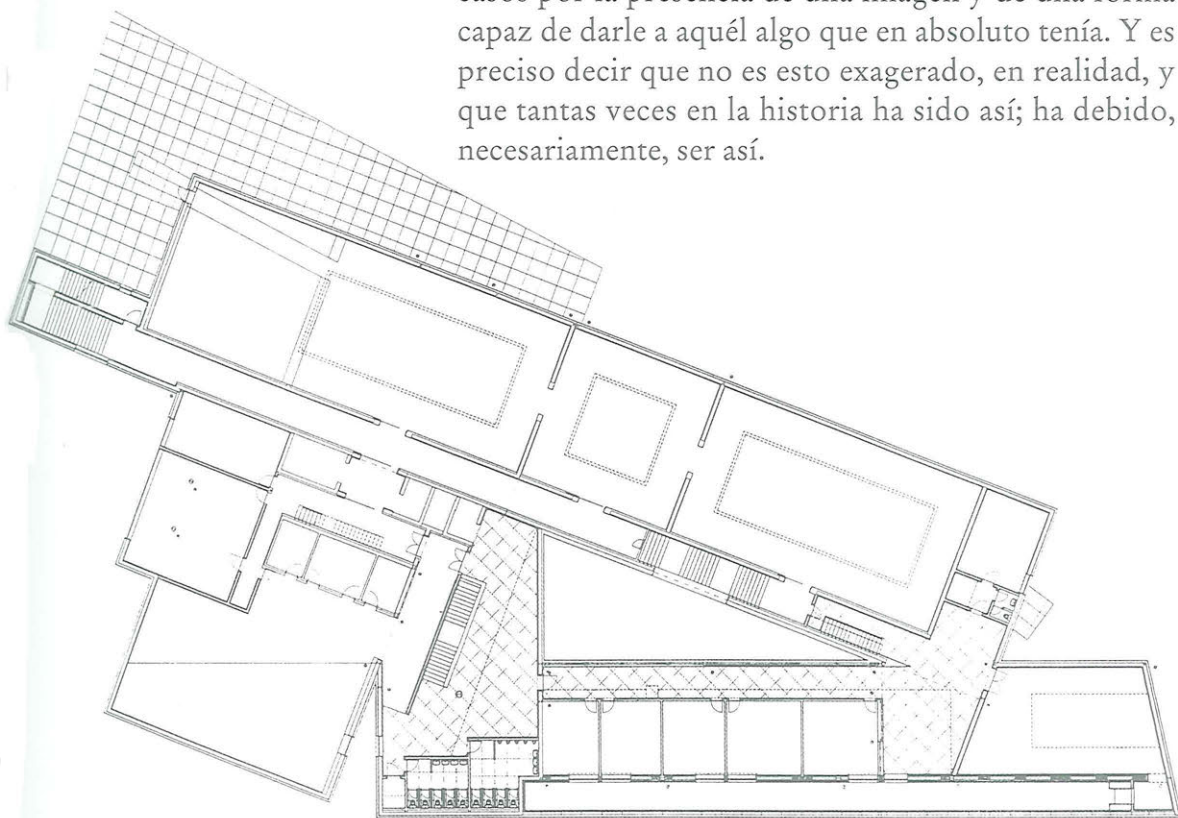
Has this characteristic lasted? It has, though it has changed greatly, as is shown by the two great buildings mentioned above, the Guggenheim and the Kursaal.

In fact, the two buildings in the Basque Country are very conscious of their setting and have sought to improve it by their presence, but in both cases they have done so by opposing it frontally and formally; totally rejecting all contextual reference, all sublimation, or all simple following of features. The site is rescued, in Bilbao, from the interior of its own nature, or is favored, in San Sebastián. This is achieved in both cases by the presence of an image and a form able to give the site what it lacked. And it is necessary to say that this is in fact not exaggerated, though it often was in the past, or seemed to be.

Los edificios institucionales tuvieron casi siempre un importante papel en cuanto a cualificar el lugar, generalmente el espacio urbano, y en la gran *floración* de la arquitectura española de los ochenta, ésta fue sin duda, y como se recordará, una de las características importantes de aquélla, muy interesada entonces en unir sólidamente el *carácter* institucional con la forma urbana.

Pero, ¿ha permanecido hoy esta característica tradicional? En un primer momento podría decirse que, en buena medida, ha sido, cuando menos, muy alterada, y hasta los dos grandes edificios antes comentados, el Guggenheim y el Kursaal así nos lo indican.

En efecto, los dos edificios vascos son bien conscientes del lugar y se han propuesto mejorarlo con su presencia, pero, en ambos casos, lo han hecho oponiéndose frontal y formalmente a él: rechazando de plano toda referencia contextual; toda sublimación, o todo simple seguimiento de sus rasgos. El lugar queda rescatado —en Bilbao— del interior de su propia naturaleza, o favorecido —en San Sebastián—, en ambos casos por la presencia de una imagen y de una forma capaz de darle a aquél algo que en absoluto tenía. Y es preciso decir que no es esto exagerado, en realidad, y que tantas veces en la historia ha sido así; ha debido, necesariamente, ser así.



Centro Gallego de Arte Contemporáneo / Galician Center of Contemporary Art - Santiago de Compostela - A. Siza

Most other architects are characterized by a «basic rationalism», a way of practicing architecture that, like classicism, affirms its independence and rejects any concession to the context. «Rationalism» does not make any stylistic concessions, and instead seeks to impose itself as «universal», a suitable formal solution to any case, as it considers itself the true «redeemer», whatever the setting, whatever the environment. Only in a few urban buildings, such as the ones by Moneo in Murcia and in Don Benito, and the one in Castellón by his disciples Tuñón and Mansilla (who are always rationalists) do we find strong expressions of the formal role of tradition, adapting it to the site. In all these three cases, however, the setting is judged with drastic severity (Don Benito, Castellón), or at least without figurative concessions (Murcia), as in all of them the proposal is a volume in harmony with the urban setting as such, but in highly despotic styles (enlightened despotic styles, of course) that impose different stylistic rules, pointing out paths very different to those that each city was following, knowingly or unknowingly.

The immense majority of the other buildings are on the city periphery, raising the question of whether Spanish cities are now full up. If they are not on the periphery, they are in open spaces in the city, sites rather than places, and these buildings lack dialogue. The Palacio Euskalduna in Bilbao by Soriano and Palacios, is intended to recall a boat, and is as autonomous as a boat, but is perhaps beached on the riverbank, stranded and looking in a puzzled way at Gehry's museum, as though dreaming of an impossible high tide that would come and float it away. The waste treatment center by Abalos and Herreros pathetically contemplates the plain of Madrid from its lonely and elegant position, as though trying to make friends with another warehouse, something it is not going to achieve. The Caja de Ahorros de Granada (Granada Savings Bank), by Campo, opens its fly-like eyes as though it really wanted to a cathedral or the Alhambra. The university institutes by Gallego are like identical chess pieces, squinting in the Atlantic countryside. Only the university buildings by Linazasoro, open buildings in an open city (Madrid University City), follow the tradition of isolation from the landscape.

Has concern for the site ever really been modern? Isn't modernity more concerned about *the tradition of the new*, the effort to overcome former rituals, in any context and whatever

En cuanto a los demás proyectistas, ha de observarse que el racionalismo básico que caracteriza a la mayoría de ellos es ya un modo de hacer arquitectura que, como el clasicismo, afirma su autonomía y rechaza por lo tanto cualquier concesión a lo contextual. El racionalismo no concede lingüísticamente nada, imponiéndose, por el contrario, como un *universal*, una solución formal adecuada para cualquiera que sea el caso, y que se asigna a sí misma las condiciones de una verdadera *redención* figurativa de cualquiera que sea el entorno, el ambiente. Tan sólo en algunos edificios urbanos, como los de Moneo en Murcia o en Don Benito, y el de sus discípulos, Tuñón y Mansilla, en Castellón, siempre racionalistas, encontramos con bastante firmeza el papel formal de la tradición: la adecuación al lugar. Pero véase que, en los tres casos, el entorno se juzga con drástica severidad —Don Benito, Castellón—, o, en todo caso, sin concesiones figurativas —Murcia—, proponiendo en todos ellos volúmenes armónicos con el conjunto urbano en cuanto tal, pero lenguajes extremadamente despóticos —aunque de despotismo ilustrado, desde luego—, que imponen otras reglas lingüísticas, señalan muy otros caminos que aquellos por los que cada ciudad, ingenuamente o no, transitaba.

La inmensa mayoría de los demás edificios son periféricos —las ciudades, ¿se han llenado?—, o habitan ciudades abiertas, lugares, o no lugares, de edificios sin diálogo. El barco bilbaíno de Soriano y Palacios, autónomo como tal buque, varado, mira perplejo el museo del alegre canadiense pensando en una imposible pleamar que pudiera rescatarle y llevarle acaso a navegar. El centro de tratamiento de residuos, de Abalos y Herreros, contempla la patética llanura madrileña desde su solitaria elegancia, buscando la complicidad de alguna otra nave amiga, que no hallará. La Caja de Ahorros de Granada, de Campo, abre sus ojos de mosca añorando catedrales y alhambras. Los institutos universitarios de Gallego, idénticos como piezas de ajedrez, bizquean en la campiña atlántica. Tan sólo los edificios universitarios de Linazasoro, abiertos en una ciudad abierta —la universitaria madrileña— siguen la tradición de un aislamiento paisajístico.

Pero, ¿es que era acaso el lugar una preocupación moderna? ¿No es, más bien, *la tradición de lo nuevo*, el esfuerzo por superar los ritos anteriores y, así, cual-

the site? Is there any way to really show concern for the setting without producing something traditional? And is there anyone nowadays who can even suggest paying this sort of tribute to tradition?

Perhaps the only one able to touch the most subtle and conventional features of the setting with his magic wand is Siza Vieira, who has achieved this in his recent work in Santiago and in his other works, and whose style is as modern as it is ancestral. He makes modernity faithful to itself and to the site, where the work

quiera que sea el contexto, cualquiera que sea el lugar? Pues, ¿hay modo de preocuparse realmente del emplazamiento sin rendir tributo a la tradición? Y ¿hay hoy alguien capaz de insinuar siquiera la servidumbre de un tal tributo?

Quizá sólo Siza Vieira, tan moderno como ancestral, sea capaz —ahora en Santiago como en otras ocasiones— de tocar con su varita de mago los rasgos más sutiles, y más convencionales, de cualquier entorno; haciendo que la modernidad sea tan fiel a sí misma



Casa de Cultura / Cultural Center - Don Benito - R. Moneo

seems to have been born rather than implanted, giving the impression of having grown there rather than having been built. Siza is rationalist and organic, formal yet informal, modern but detached from all fashions. And a leading Spanish architect who is Portuguese.

Architecture in Spain is more isolated than it might appear to be, but perhaps it can continue making a meaningful contribution to an art that is so uncontemporary, so isolated from the concerns of today's world. An art that seems to have become Spanish because Spain is highly specialized in doing things that have lost their meaning elsewhere. Late 20th century and early 21st century Spanish institutional architecture seems to show this happy anachronism quite convincingly.

como al lugar en que parece más nacer que implantarse, más crecer que construirse. Un Siza tan racionalista como orgánico, tan formal como informal, tan moderno como ajeno a cualquier moda. Tan portugués como maestro de España.

Y quizá la arquitectura española, más aislada de lo que parece, sea capaz de continuar dando sentido a un arte tan inactual, tan ajeno a los intereses del mundo. Un arte que parece haberse convertido en español por estar España altamente especializada en aquello que en otras partes ha perdido sentido. La arquitectura institucional del final del siglo xx y del principio del xxi semeja dar, en todo caso, intenso testimonio de este feliz anacronismo.